

La Palabra Semilla

parte 2

por Douglas L. Crook

En la parábola del sembrador en Mateo 13 encontramos que Jesús compara la palabra de Dios con una semilla.

Mateo 13:1-9

1 Aquel día salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar.

2 Y se le juntó mucha gente; y entrando él en la barca, se sentó, y toda la gente estaba en la playa.

3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar.

4 Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y la comieron.

5 Parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra;

6 pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

7 Y parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron.

8 Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno.

9 El que tiene oídos para oír, oiga.

Mateo 13:18-23

18 *Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador:*

19 *Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebatada lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que fue sembrado junto al camino.*

20 *Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo;*

21 *pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.*

22 *El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.*

23 *Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.*

Jesús nos da esta parábola para ilustrar ciertos principios acerca de los beneficios de la semilla de la palabra de Dios. Estos principios se aplican a todas las semillas de la verdad que se encuentran en la palabra de Dios, comenzando con el mensaje de la salvación y alcanzando la cumbre de la verdad de que podemos ganar a Cristo como nuestro Esposo.

Lo siguiente es una repetición de mi lección sobre esta parábola en la serie de lecciones sobre Parábolas y Analogías que hice disponible en la página de internet:

(mensajesdelagraciaabundante.podbean.com)

Creo que vale la pena repetir esta lección en el contexto de esta serie de lecciones sobre las analogías de la palabra de Dios.

Las verdades y los principios ilustrados en esta parábola del sembrador aplican a la proclamación y aceptación de la palabra de Dios en cualquier dispensación. Jesús y los discípulos sembraron la semilla del mensaje de la oferta del reino terrenal a Israel. Los creyentes fieles de esta edad de la Iglesia están sembrando la semilla del evangelio de la gracia de Dios que da vida eterna a todos los que creen en Jesús. El carácter del sembrador y la calidad de la semilla en esta parábola son irreprochables y por encima de toda posible crítica. La palabra o mensaje a Israel y la cosecha que resulta de esa semilla son diferentes que el mensaje sembrado en esta edad de la Iglesia, pero las dos semillas son la palabra perfecta de Dios y requieren fe en Jesús para producir el fruto deseado.

Jesús llamó esta parábola la parábola del sembrador, pero tal vez podemos también llamarla la parábola de las tierras, de los suelos o de los terrenos. Esta parábola asume que el sembrador es fiel y que la calidad de la semilla es buena. Dios el Padre, Jesús, el Espíritu Santo y los creyentes fieles son todos como un sembrador fiel. Se revela en el verso 19 del capítulo 13 de Mateo que la buena semilla es semejante a la palabra de Dios. Es la misma buena semilla que se siembra en cada clase de suelo o terreno, pero que produce resultados diferentes en suelos diferentes. Así la proclamación de la palabra de Dios produce resultados diferentes en corazones diferentes.

Las lecciones que podemos aprender de esta parábola son entender las condiciones de los varios suelos o terrenos que son como las varias condiciones del corazón de los hombres. El mismo sembrador que está sembrando la misma buena semilla ve resultados diferentes en los suelos diferentes. Así es con la palabra de Dios sembrada en el corazón del hombre. Así como la tierra necesita estar preparada para recibir la semilla, es necesario que el corazón del hombre esté preparado para recibir la palabra de Dios. Por eso cuando sembramos la palabra de Dios es tan importante que lo hagamos con mucha oración. Solamente el Espíritu Santo conoce la condición del corazón del hombre y puede preparar el corazón para recibir la palabra de Dios. Si deseamos fruto espiritual en las vidas de otros debemos orar que el Espíritu Santo vaya delante de nosotros para preparar el corazón de los que oyen nuestra proclamación del evangelio.

Cuando Jesús y los discípulos ofrecían el reino y sus bendiciones a los judíos muchos rechazaron creer en Jesús como el Mesías y Salvador por varios motivos. No entendieron o creyeron la palabra del reino. Algunos creyeron en Jesús y sus vidas fueron cambiadas y producían fruto de justicia cuál a ciento, cuál a sesenta y cuál a treinta por uno para la gloria de Jesús. El remanente de judíos que heredarán el reino en el milenio son los que serán renacidos por fe en Jesús como su Salvador personal y como el Mesías prometido.

Siempre necesitamos recordar que el ministerio terrenal de Jesús fue a los judíos y por lo tanto sabemos que esta parábola fue dirigida a los judíos y

tuvo que ver con la palabra del reino terrenal. Sin embargo, podemos aplicar estas verdades a la proclamación del evangelio a los pecadores y también a la enseñanza a los creyentes que los lleva a la madurez espiritual. Para el impío el mensaje de salvación por fe en Jesús es como la semilla que produce vida eterna y fruto espiritual en los que aceptan y creen el mensaje de la reconciliación por fe en Jesús. Para el hijo de Dios la sana doctrina y las verdades más profundas que causan al creyente crecer espiritualmente y que producen fruto de justicia son también semejantes a la semilla de esta parábola.

Cada punto de doctrina revelado en la Biblia es como una semilla que producirá fruto espiritual en la vida de los que oyen y creen la palabra de Dios con un corazón que es iluminado por el Espíritu Santo. La cosecha de fruto empieza con el sembrar de la semilla de la proclamación del mensaje de la salvación.

1ª Pedro 1:22-23

22 Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro;

23 siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

Solo mediante el Espíritu Santo y su obra de convencer del pecado y de revelar a Jesús como el Salvador puede haber el fruto de la vida eterna en la vida del individuo.

Juan 16:8

8 Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

La convicción del Espíritu Santo es el arado que ara el corazón del hombre para que pueda recibir la buena semilla de la palabra de Dios que producirá fruto espiritual para la gloria de Dios.

Vamos a considerar las condiciones de los varios suelos en la parábola del capítulo 13 de Mateo para ver las lecciones que podemos aprender por compararlas a las varias condiciones del corazón del hombre. Por entender estas lecciones podemos entender por qué hay resultados diferentes en individuos diferentes cuando proclamamos la misma palabra.

Primero, vamos a considerar las condiciones de los suelos como una ilustración de las diferencias que hay en los corazones de individuos cuando oyen la proclamación del mensaje de la salvación por fe en Jesús.

El suelo junto al camino o al borde de un camino muy transitado es un suelo duro y resiste el arado. El corazón de uno que es endurecido o calloso por el pecado es semejante al suelo junto al camino. Tales individuos con un corazón duro prefieren los caminos pecaminosos muy transitados por los del mundo. No sienten vergüenza por su pecado ni sienten la necesidad de arrepentirse. Oyen las buenas nuevas del evangelio, pero no penetran su corazón. No sienten su necesidad de responder a la invitación del evangelio. El enemigo viene y arrebató la semilla de su corazón y no tiene oportunidad de producir el fruto de la vida eterna.

El autor de Hebreos escribió a un grupo mezclado de judíos. Algunos fueron salvos y otros no. Había judíos que leyeron la carta a los hebreos que todavía no habían hecho una decisión de creer en Jesús, pero tampoco habían rechazado por completo la posibilidad que Jesús fue el Cristo. Sin embargo, había también muchos que ya habían rechazado a Jesús.

Hebreos 3:12-15

12 Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo;

13 antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

14 Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio,

15 entre tanto que se dice:

Si oyereis hoy su voz,

No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.

La segunda clase de suelo fue suelo pedregoso con poca tierra. Una vez planté pasto nuevo en un patio sin darme cuenta que hubo en una parcela una roca grande escondida bajo uno o dos pulgadas de suelo. Por una semana el pasto creció y fue hermoso. Entonces después de una semana de sol el pasto en esa parcela se volvió marrón y murió.

Esta clase de suelo es semejante al corazón de los que aparentemente reciben el mensaje del evangelio con gozo porque les gusta la idea de escapar el infierno y de la esperanza de ir a los cielos,

pero cuando vienen las aflicciones y persecuciones por ser identificados con Cristo se manifiesta que no recibieron verdaderamente a Jesús en su corazón como su Salvador y Señor. No entró profundamente la totalidad de la proclamación del evangelio que revela que fe en Jesús consiste de un arrepentimiento verdadero de su pecado y de un deseo profundo de seguir a Jesús cueste lo que cueste. Su corazón todavía es pedregoso, todavía en rebelión contra Dios. Nunca aceptaron que realmente merecían la ira de Dios o que solo el sacrificio de Jesús fue suficiente para salvarlos. Tal vez pensaron que una profesión de fe en Jesús fue mejor que arriesgar la posibilidad de ir al infierno si por acaso hay un infierno. Tal profesión no es una confesión de fe verdadera y no producirá el fruto de la vida eterna.

Judas es un buen ejemplo de esta clase de suelo. Con mucho gozo abrazó las palabras de Jesús como una manera de lograr libertad de la autoridad de Roma, pero no de la libertad de su pecado. Lo más que oía las palabras de Jesús lo más que rebeló contra las palabras de Jesús hasta que llegó el momento en el cual la condición verdadera de su corazón se manifestó y traicionó a Jesús.

Juan 6:70-71

70 Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?

71 Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce.

El suelo que está lleno de espinos es semejante a la condición del corazón de otra clase de persona que aparentemente recibe la palabra de salvación y

hace una profesión de fe en Jesús, pero que nunca a aceptado a Jesús como su Salvador personal. Tal vez son muy religiosos pero su dios verdadero que adora es las riquezas naturales de este mundo. Están ocupados con el afán de acumular riquezas terrenales y no valoran la esperanza de la vida eterna que hay por poner su fe en Jesús como el camino, la verdad y la vida. El joven rico de Mateo 19:16 al 22 es un buen ejemplo de esta clase de suelo. Le gustaba la idea de la vida eterna, pero porque amaba a sus posesiones más que a Dios al fin y al cabo abandonó a Jesús y su mensaje de salvación por fe en Jesús.

Mateo 19:16-22

16 Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?

17 El le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio.

19 Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

20 El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?

21 Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme.

22 Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

La buena tierra es semejante a la condición del corazón del individuo que por fe se rinde al arado de la convicción del Espíritu Santo. La convicción del

Espíritu Santo rompe los terrones de incredulidad, arrogancia y amargura y prepara el corazón para recibir la semilla de la vida eterna.

Salmo 34:18

18 Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón;

Y salva a los contritos de espíritu.

Los quebrantados de corazón reciben la semilla que produce vida eterna. Hay varios grados de productividad de fruto entre los que poseen la vida eterna, pero todos los que creen el evangelio de Jesucristo con un corazón quebrantado poseen la vida eterna. Cuando todos los redimidos llegan a los cielos será como una cosecha gloriosa para la gloria de la gracia de Dios.

Si usted está leyendo esta lección y siente un tirón en su corazón es el arado, la convicción del Espíritu Santo convenciéndole de su necesidad de creer en Jesús como su Salvador personal. No vaya a resistirlo. Reciba por fe la semilla, la palabra de las buenas nuevas que Jesús murió por sus pecados y da vida eterna a todos los que creen.

Isaías 66:1-2

1 Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?

2 Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.

Ahora, vamos a aplicar las ilustraciones de la parábola del sembrador o de los suelos a los

creyentes y como debemos producir fruto espiritual después de ser salvo.

Juan 15:8

8 En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

Dios es glorificado cuando hay fruto espiritual en la vida de sus hijos. ¿Qué significa, llevar fruto espiritual? Fruto espiritual es cualquier virtud, obra, actitud o palabra que agrada a Dios y que Él ha revelado en Su palabra ser bueno, útil, hermoso y apropiado para un hijo de Dios. Cualquier cosa que hacemos por fe y en obediencia a la palabra de Dios es fruto espiritual que agrada a Dios.

Cuando somos fieles para proclamar el evangelio a otros y aceptan a Jesús como su Salvador, tales almas ciertamente son fruto de nuestro testimonio.

Proverbios 11:30

*30 El fruto del justo es árbol de vida;
Y el que gana almas es sabio.*

Sin embargo, ganando almas para la gloria de Dios es solamente una parte de nuestra responsabilidad y privilegio de producir fruto para la gloria de Dios.

Gálatas 5:22-26

22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

26 No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Cuando somos caracterizados por estas virtudes agradamos a Dios. Solamente la palabra de Dios, la sana doctrina de la Biblia, puede producir fruto espiritual en nuestra vida. Tenemos que permitir al Espíritu Santo plantar la semilla de la revelación de la voluntad de Dios en nuestro corazón.

¿Por qué hay en la misma congregación hermanos que son caracterizados por fruto espiritual y hay otros hermanos que son caracterizados por carnalidad cuando todos están escuchando la misma enseñanza de doctrina sana? Es porque los mismos principios que aplican a la semilla del mensaje de salvación también aplican a la semilla de sana doctrina que puede producir fruto espiritual en la vida del creyente. El creyente continuamente necesita un corazón que no resiste el arado del Espíritu Santo que prepara el corazón para recibir la semilla de verdad. Solamente el Espíritu Santo puede dar entendimiento de la voluntad de Dios y la habilidad de ponerla por obra, pero cada creyente tiene que rendirse a la obra del Espíritu Santo.

El suelo junto al camino en la parábola del capítulo 13 de Mateo es semejante a la condición del corazón de muchos creyentes. Su corazón es endurecido por andar en los caminos del mundo y por amargura contra Dios que cuando oye la palabra no entra en su corazón para producir fruto. Satanás fácilmente roba tal creyente de la bendición de producir fruto para la gloria de Dios. Los judíos en

los días de Ezequiel poseían corazones como el suelo junto al camino.

Ezequiel 2:1 al 10

1 Me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo.

2 Y luego que me habló, entró el Espíritu en mí y me afirmó sobre mis pies, y oí al que me hablaba.

3 Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día.

4 Yo, pues, te envío a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor.

5 Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos.

6 Y tú, hijo de hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinos, y moras con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde.

7 Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes.

8 Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como la casa rebelde; abre tu boca, y come lo que yo te doy.

9 Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro.

10 Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritas en él endechas y lamentaciones y ayes.

Que permitamos al Espíritu Santo penetrar por la dureza de las cicatrices de pecado y amargura para que podamos recibir la palabra de Dios que tiene poder para producir fruto de justicia para la gloria de Dios.

Los pedregales son semejantes a creyentes que parecen recibir y apreciar la enseñanza de la sana doctrina, pero hay todavía piedras de rebelión e incredulidad en su corazón. Tales creyentes quieren mostrarse como fieles y quieren las bendiciones de Dios en su vida, pero no están dispuestos a rendirse por completo a la voluntad de Dios para cada parte de su vida. Faltan obedecer la exhortación de Santiago de recibir con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar sus almas o sea librar su vida de las consecuencias de una vida de pecado.

Santiago 1:19-25

19 Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse;

20 porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

21 Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

22 Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

23 Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.

24 Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era.

25 Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

El terreno lleno de espinos que ahogan la palabra y la hace infructuosa describe la mayoría de creyentes hoy día. Reciben la palabra, les gusta escuchar la palabra y desean disfrutar las bendiciones de la voluntad de Dios, pero permiten los afanes de la vida y el deseo de ganar las riquezas de este mundo llegar a ser la prioridad de su corazón. Tenemos que permitir al Espíritu Santo continuamente arrancar los espinos de la codicia y de las preocupaciones de la vida que nos impedirían obedecer la voluntad de Dios en cada parte de nuestra vida. Si vamos a producir fruto para la gloria del Señor la obediencia a la voluntad de Dios tiene que ser la prioridad de nuestro corazón. No debemos permitir ningún otro deseo llegar a ser nuestro primer amor.

Marcos 12:29-30

29 Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.

30 Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.

Si verdaderamente amamos a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas, no habrá lugar para los espinos de codicia o de afanes que ahogan la palabra de Dios.

La buena tierra de la parábola de los suelos es un buen cuadro del corazón de los que se rinden

diariamente al arado del Espíritu Santo para ser preparado para recibir la palabra implantada. El deseo más grande de tales creyentes es agradar al Señor por obedecer Su voluntad para cada parte de su vida. Entre los creyentes de corazón de buena tierra hay cosechas diferentes. La palabra implantada da fruto cuál a ciento, cuál a sesenta, y cuál a treinta por uno. Lo más que nos rendimos al Espíritu Santo y Su obra en nuestra vida, lo más fruto habrá en nuestra vida. Yo deseo que mi vida sea llena de fruto para agradar el que amo con todo mi corazón.

Cantares 4:12 al 16

12 Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía;

Fuente cerrada, fuente sellada.

13 Tus renuevos son paraíso de granados, con frutos suaves,

De flores de alheña y nardos;

14 Nardo y azafrán, caña aromática y canela,

Con todos los árboles de incienso;

Mirra y áloes, con todas las principales especias aromáticas.

15 Fuente de huertos,

Pozo de aguas vivas,

Que corren del Líbano.

16 Levántate, Aquilón, y ven, Austro;

Soplad en mi huerto, despréndanse sus aromas.

Venga mi amado a su huerto,

Y coma de su dulce fruta.

Este es mi deseo. Yo quiero tener una vida llena de fruto espiritual para que mi Amado encuentre placer en mí.